

El proyecto de reseñas literarias del Seminario Amparán

JULIÁN HERBERT¹

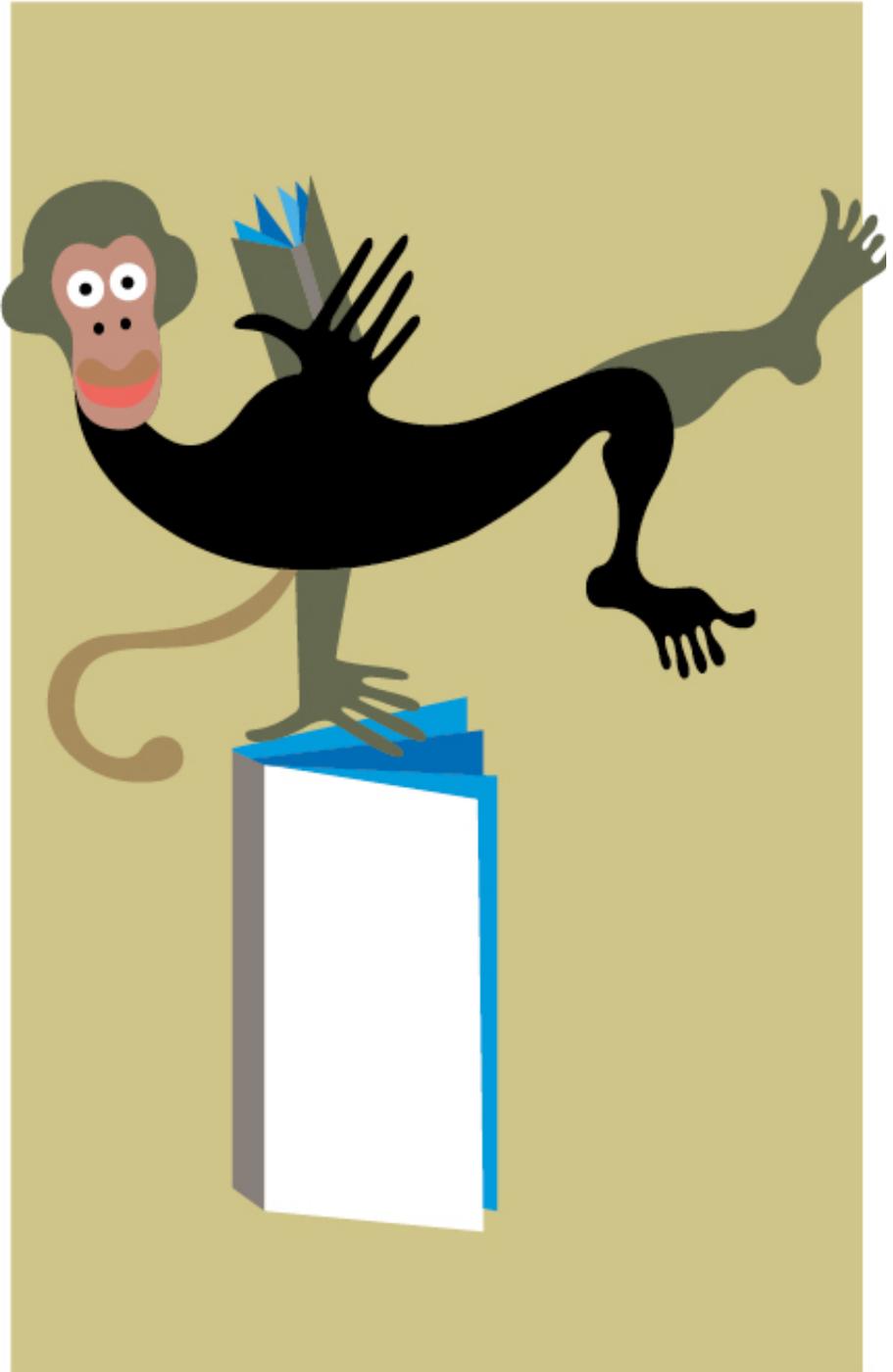
El Seminario de Literatura Francisco José Amparán (cuyo nombre rinde homenaje a un escritor y maestro lagunero² nacido en 1957 y fallecido en 2010) se creó en marzo de 2015 en la ciudad de Saltillo, al noreste de México, bajo mi coordinación y con el apoyo de la Secretaría de Cultura de Coahuila. Su objetivo original era ofrecer a escritores y lectores en ciernes una opción formativa al margen de la tradición académica y con un enfoque en los rudimentos y técnicas de la escritura literaria. Durante dos años, el Seminario funcionó a modo de curso/taller presencial de cuatro horas semanales con módulos temáticos de retórica, narratología, filosofía de la composición y poética cognitiva, lo mismo que bajo el formato de taller de revisión de textos escritos por los participantes. Varios de los

¹ Acapulco, 1971.

² Se refiere a quien es originario del área metropolitana que resulta de la intersección de las ciudades de Torreón y Matamoros, Gómez Palacio y

libros generados por los autores durante ese período merecieron becas de creación, algunos fueron eventualmente publicados, y

Ciudad Laredo, ubicadas entre los estados mexicanos de Coahuila y Durango, mejor conocida como La Laguna.



al menos dos trabajos obtuvieron premios de literatura a nivel nacional.

A partir del 2017, y terminada mi relación laboral con la Secretaría de Cultura, un grupo de asistentes y yo optamos por mantener activo el proyecto, que desde entonces opera en forma digital/presencial mediante charlas, eventos de animación cultural, cursos informales de literatura y la ya tradicional revisión y dictamen de obras inéditas. El Seminario Amparán tiene carácter gratuito, es asistemático y carece de valor curricular: su sede de operaciones es el balcón de mi casa. Cuenta con un Facebook (<https://www.facebook.com/groups/1555580694712553/>), una cuenta de Twitter (<https://twitter.com/SemiAmparan>) y un blog de creación literaria (<https://seminarioamparan.blogspot.com/>). Una de las tareas del grupo en 2019 ha sido la organización del ciclo de charlas “Mentalidad de principiante”, que puede consultarse aquí: https://www.youtube.com/channel/UC7ML3RcLpxne2_9ZupawuHw).

A partir de mayo de 2018, y hasta la fecha, los miembros del Seminario Amparán (a modo de retribución social por las clases que se les imparte) sostienen una columna semanal de reseñas literarias en el periódico Zócalo de Saltillo. Hasta el momento, han aparecido impresas cuatro rondas de trabajo lector de los seminaristas. Los textos que aquí se presentan son una selección de ese corpus.

El Seminario Amparán carece de documentos oficiales que lo avalen. Existe – al menos como metáfora cultural– en torno a una premisa más o menos romántica: la de que aún es posible adquirir una formación literaria sólida e independiente sin el respaldo de instituciones gubernamentales o académicas, desde el espíritu tradicional del cenáculo y la tertulia –es decir: desde la amistad. Más que exégesis o tesis, las reseñas que aquí se compilan aspiran a ser parte de una conversación.

EL ESTÍO Y LOS MALOS SENTIMIENTOS

Aida Sifuentes

En el norte de México estamos acostumbrados al calor seco, a la brisa ardiente y al sol incesante que nos golpea con rudeza. Inés Arredondo (1928-1989) como buena nortehña, nacida en Culiacán, Sinaloa, toma ese “verano que no termina nunca” y lo usa como centro gravitacional de sus cuentos; pero ella no recurre al cliché de refugiarse en su ciudad natal para crear una atmosfera narrativa, sino que lo usa para hacer brotar en sus personajes los malos pensamientos y los deseos perversos que se ocultan en su corazón. Geney Beltrán Félix recopila 16 de los relatos más escabrosos de Inés Arredondo en la antología “Estío y otros cuentos” publicada por Océano (2017).

La voz narrativa de Inés Arredondo es fuerte y poderosa, tanto que al leerla podemos sentir cómo algo dentro de nuestro ser se cimbra y entramos en un entredicho de conflictos morales y, a través de su prosa, nos lleva a la introspección de nuestros principios: ¿está bien desear la muerte de un familiar?, ¿es correcto sentir un orgasmo durante una violación?, ¿se puede tener atracción sexual por una menor de edad?

Inés no solo explora en profundidad los sentimientos y perversiones que guardamos en lo profundo de nuestra humanidad, ella también es capaz de llevarnos al límite de la maldad y desdicha humana al colocarnos en medio de situaciones en las que difícilmente podríamos imaginar por cuenta propia.

Las muchas voces de la autora se van intercalando a través de la diversidad de personajes que encontramos en la recopilación: desde la madre que desea a su propio hijo; el muchacho que siente

repentina atracción por una niña; la jovencita que se casa con su tío en el lecho de muerte para heredarle, pero que no muere y ella debe asumir la responsabilidad marital con el anciano; la bebé que observa, sin poder hacer nada, a su padre muerto ser devorado por las ratas.

¿Tendrán los sentimientos un botón de on/off? Es decir, cómo es posible que un día estemos en la desolación por un desamor, llorando día y noche con ganas de morirnos y semanas después todo pasa y parece que hemos olvidado por completo aquella miseria que nos sepultaba. Pero no sólo hablo por los sentimientos comunes, ¿caso los malos sentimientos también se pueden encender y apagar a discreción?

Queremos negarlos. Decir que a nosotras no nos pasa. Que no le deseáramos la muerte a alguien o que no seríamos capaces de despreciar a nuestro propio hermano con retraso mental. Pero la verdad es que a veces resulta imposible negarlo y que esos malos sentimientos moran dentro de nosotros. Están dormidos, esperando un leve impulso para ponerse en marcha, y de pronto encontramos autoras como Inés, que con un par de líneas nos envían una descarga eléctrica que pone en marcha nuestra propia perversión.

Inés es capaz de ver en donde no queremos ver. Nos lleva en esta montaña rusa de sensaciones desagradables: sentimos la lujuria, la envidia, olemos la muerte. Y así cumple con la gran función de la literatura: iluminar donde no hay luz. Incluso si esa oscuridad se encuentra en el abismo de nuestra alma.

A DIEZ AÑOS DE LA BIBLIA VAQUERA

Elí Vázquez Sifuentes

La Biblia Vaquera, The Country Bible, The Cowboy Bible o una experta con la rasuradora, un DJ luchador, una gorda encargada de curar las penas de amor, la preciada piel de unas botas, Biblia de verdad forrada de mezclilla o un campeón de resistencia al alcohol son solo algunas de las formas que adopta ese personaje camaleónico llamado *La Biblia Vaquera*, nombre del libro de cuentos del escritor lagunero³ Carlos Velázquez.

El libro, publicado primero por Tierra Adentro (2009) y después por Sexto Piso (2011), es una compilación de seis cuentos, mezcla de personajes y situaciones extrañas, un tanto raras, de lo que pasa en la región de PopSTock!, una versión posnorteña, como le llama el autor, del norte de México en donde se consumó “el triunfo del corrido sobre la lógica”.

Este noreste mexicano de una realidad alterna está compuesto por ciudades como San Pedrosburgo, Gómez Pancraccio, Monclouork, Saltillo (que es tan *sui generis* que no es necesario cambiarle el nombre) y Monterreycillo. El libro incluye también un mapa de la región para no perderse entre el caos en el que se desenvuelven los personajes.

La obra juega y mezcla los puntos de vista de los diversos protagonistas de los cuentos. El más interesante y mi favorito es “La condición posnorteña”. Narrado a través de diálogos entre el Viejo Paulino y su esposa en búsqueda de las botas hechas de piel de la mismísima Biblia Vaquera. “Y el tiempo mi querido espectador, el tiempo es

³ Se refiere a quien es originario del área metropolitana que resulta de la intersección de las ciudades de Torreón y Matamoros, Gómez Palacio y

Ciudad Laredo, ubicadas entre los estados mexicanos de Coahuila y Durango, mejor conocida como La Laguna.

pop. El Diablo es pop. El amor es pop. Y el pop es una puta”, nos dice Carlos Velázquez.

Es notable el uso y dominio de la cultura pop norteña que tiene el autor. Entre sus páginas encontrarás no sólo a El Viejo Paulino, sino múltiples referencias a la música, el cine, la lucha libre y a la simple condición de ser norteño. Tiene además un uso muy peculiar del lenguaje. Del spanglish, por ejemplo. Leí por ahí que hay una traducción al inglés. No me imagino el dolor de cabeza del traductor, pues me parece inimaginable para adaptar al inglés y conservar la intención de frases como “ira, ira, una nadita y chorrean melcocha”.

Después de algunos años de haberse publicado, definitivamente es un libro aún relevante y al que no se la ha ido la tonada. Es un título ameno y divertido, pero también una obra que nos hace meditar sobre lo que significa ser norteño y pensar en nuestra identidad.

EL LENGUAJE DEL ACERO

Fernanda Reinert

Si la literatura es el arte que utiliza al lenguaje como medio, tomar un lenguaje nuevo sería una forma de renovarla. Eso hace precisamente *Voces de la vieja maestranza* (An.alfa.beta/Conarte, 2018) al presentarnos testimonios que muchos no habremos tenido la oportunidad de escuchar en un lenguaje que había sido, hasta ahora, no literario: el lenguaje del acero.

En este libro, Luis Fidel Camacho Pérez y Óscar Abraham Rodríguez Castillo compilan seis entrevistas a trabajadores de la vieja Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey en un estudio que sirve no solo para enterarnos de cómo era la vida diaria para estos hombres, sino que nos permite verdaderamente adentrarnos en el calor de

las flamas que, como cuentan en el libro, fascinaban hasta a los mismos obreros. Y es un estudio necesario, porque como se comenta ahí mismo “la Fundidora forjó el carácter de miles de trabajadores regiomontanos durante ocho décadas” y, si me lo permiten, de la ciudad entera.

El libro está construido a partir de una metodología sencilla pero rigurosa: las entrevistas a través de una serie de preguntas se convirtieron en textos bien cuidados y trabajados. Si bien es notorio que existe una ardua labor editorial, se perciben aún las voces de los trabajadores, cada una con sus matices y minucias, cada una auténtica. Voces que parecieran estar olvidadas y que desde un principio han estado al margen, pero que no deberían estarlo, pues pertenecen a quienes construyeron los cimientos de todo lo que esta ciudad representa.

Leer este texto es enterarte de cómo funcionaba la fábrica en sus entrañas. Evidentemente, no nos llevará a comprender el proceso de fundición del acero, pero sí los procesos humanos de la fábrica: la rotación de turnos, la incertidumbre de los eventuales, la complicidad entre los obreros, la condescendencia de quienes se sabían maestros en su oficio, lo que quedó en la vida de quienes vivieron por y para la Fundidora.

Es, también, conocer a fondo la lucha sindical. En este sentido, sirve no solamente para darse una idea de cómo funcionaban los sindicatos, si tu vida no te ha llevado a enterarte, sino como un documento histórico que sirve para conectar puntos y enlazar nombres. El patrimonio intangible que es la memoria, al fin plasmado y al alcance de quien quiera entender cómo es que sucedió.

La publicación es consciente de su lugar en una pequeña pero importante tradición de estudios sobre esta empresa, donde destaca Mártires de Fundidora, crónica de la

tragedia de 1971, escrita por Esteban Ovalle, uno de los extrabajadores entrevistados.

Sirve para hacer un mapa tanto histórico como geográfico de la ciudad, particularmente de las zonas industriales y de los márgenes. Se habla de la colonia Obrera, la Acero, la Independencia. Se traza una línea de tiempo donde podemos ubicar momentos que marcaron, como heridas, la historia de la ciudad. Ejemplos de ello, el asesinato de Garza Sada o el mismo accidente de 1971.

Nos encontramos con un libro artesanal con un minucioso cuidado al detalle y una preciosa edición, sello que caracteriza a Editorial An.alfa.beta. Es posible adquirirlo en su página de internet, así como en la librería de Conarte en Monterrey.

LAS HISTORIAS DE AMOR SON HISTORIAS DE FANTASMAS

Fernando Bañuelos

Ningún reloj cuenta esto (2002), de la tamaulipeca⁴ Cristina Rivera Garza, es un libro sobre amor, lenguaje o fantasmas, o más bien sobre los tres juntos. No porque en sus nueve cuentos haya personajes enamorados de muertos (que los hay), sino porque todas esas son la misma cosa: hablar de amor es hablar de fantasmas.

Es que todas las historias que conforman esta colección (igual que, sospecho, buena parte de la obra narrativa de Rivera Garza) podrían describirse, a la vez, como 1) historias sobre hombres que desean o se enamoran de mujeres que eventualmente desaparecen, y como 2)

ficciones sesudas, metaliterarias, con personajes de papel que más bien son pretextos para teorizar sobre tal o cual aspecto del lenguaje.

Una mexicana traduce del español al inglés una serie de cartas de amor escritas por Diamantina, otra mexicana. Empieza una relación con un marxista estadounidense. Lo enamora diciéndole al oído palabras que sacó de las cartas. De alguna forma, ella lo sabe, no la ama a ella, sino a Diamantina, a sus palabras, transportadas por ella a través del tiempo, la muerte y el espacio. Harta de convivir con un hombre que verdaderamente no la ama, lo abandona, dejándole como carta de despedida una hoja en blanco.

Esto es el lenguaje en *Ningún reloj cuenta esto* una fuerza que habita y sobrepasa a las personas, que tiene una lógica propia, una textura y un sabor. Las palabras se mastican, los acentos se desean, las frases se experimentan mientras recorren el cuerpo como escalofríos. Los hombres construyen laberintos de historias y palabras alrededor de mujeres lejanas, vagamente recordadas, hasta que lo único restante es la ficción misma de las palabras.

La aventura misma del lenguaje puede ser la más desgarradora, placentera y desbordante de las experiencias. Los cuentos lo sugieren en sus tramas y en su misma urdimbre, frase por frase. No hace falta decirlo, pero aquí está: la prosa de Rivera Garza es espectacular. Tres nombres que saltan a la memoria a cada página: Juan Rulfo, Amparo Dávila, Juan García Ponce.

Si esto suena a una sarta de contradicciones, no es accidental. Al final, la sensación que deja este libro es de extrañamiento. Los personajes están siempre a punto de comportarse como humanos, de presentar sus sentimientos en términos mundanos, pero un fraseo particular, una idea extraña

⁴ Originaria del estado mexicano Tamaulipas, en el norte del país.

sobre el amor y las palabras los aleja y los hace abstractos, irreales. El inglés tiene varias palabras para eso que casi es humano, pero falla por poco y deja una sensación como de vacío en el estómago: *creepy*, *uncanny*.

¿Por qué un libro sobre amor y literatura sería un libro de fantasmas? ¿Por qué daría miedo? Creo que la respuesta es tan aterradora como sencilla y que apunta hacia el verdadero genio de Rivera Garza al escribir estos cuentos: amar a alguien y hablar sobre el amor son, bien visto, más o menos la misma cosa. Lo extraño no son los personajes de estos cuentos, sino lo cerca que están de nosotros.

¿ESA MUJER SOY YO?

Iveth Luna Flores

Cuarenta años fueron suficientes para que la poeta Gloria Gervitz escribiera, reescribiera y formara *Migraciones* (Editorial Mangos de Hacha en coedición con Secretaría de Cultura, 2017): un poema que comenzó a nacer en 1976. Un poema que parte del deseo y el miedo de parirse a sí mismo, “porque con la poesía una siempre está intentando”, dice la autora en una entrevista con Irene Zoe Alameda (2013). ¿Qué significa estar despierta? Estar despierta, nos sugiere *Migraciones*, es preguntar, mantenerse lúcida e intuitiva en cada etapa de la vida, a través de la exploración del propio ser, el ser femenino.

La forma en la que conectamos – inicialmente, a veces no– con nosotras mismas es por medio de lo físico: la piel. Una niña se mira desnuda, se toca, explora, encuentra el punto de placer y ahí se queda, comienza a desbocarse corporal y verbalmente. De dónde viene el lenguaje si no es de lo epidérmico. Pero además, ¿dónde comenzamos a formarnos? Fuera de

los labios de nuestra madre, lejos de su calor corporal y simbólico: ¿cómo generar nuestro propio calor? Gloria Gervitz tensa – durante 40 años– la cuerda de la que se sujeta la angustia humana: ¿es posible un lenguaje propio? ¿Dónde lo ancestral, dónde nuestro núcleo familiar? ¿Cuáles y quiénes son nuestras pérdidas?

Migraciones es un poema extenso dividido en fragmentos, capítulos que se publicaron paulatinamente, fragmentos que se corrigieron una y otra vez, pero solo de la “panza”, como llama Gloria Gervitz a la parte de en medio de este poema, porque asegura que el principio y el final del poema están intactos. Frente a un mundo que migra a velocidades apresuradas, donde queremos pescar certezas y arrojarlas en papel y espacios digitales, frente a la dictadura tradicional de las voces de los poetas mexicanos que lanzaban y siguen lanzando “verdades” sobre el amor, el erotismo masculino, la mujer, el cosmos y la cotidianidad, Gloria Gervitz respira, respiró e inyectó de oxígeno a su poema, lo hace crecer y medita junto a él: “y yo quería saber/ pero sólo me fue dado preguntar”.

Un ejercicio de duelo, de traducir la ausencia de las cuidadoras: madre, abuela, nana. Al aceptar que apostamos por el amor desmedido hacia quienes nos procuraron y enseñaron, recordamos, nos nombramos en la vulnerabilidad y recibimos ese rebote de afecto: “y en lo sola/ y conmigo/ en lo solo terco/ y vanidoso/ esta yo/ a la que tanto quiero/ y tanto me quiere”. Enunciar la presencia es también señalar lo que se fue de nosotras con ella: “¿y si me quedo sola/ sola en lo solo/ de este cuerpo solo?”. Al ser lúcidas de nuestras propias carencias podemos ser conscientes y humanizar a nuestra primera mujer amada: “y mi madre tiene más miedo que yo/ y está más huérfana que yo/ y yo traigo su miedo”.

En el límite del miedo y del deseo de la voz poética de *Migraciones* está la pulsión constante de lo que fue y no, lo que es y lo

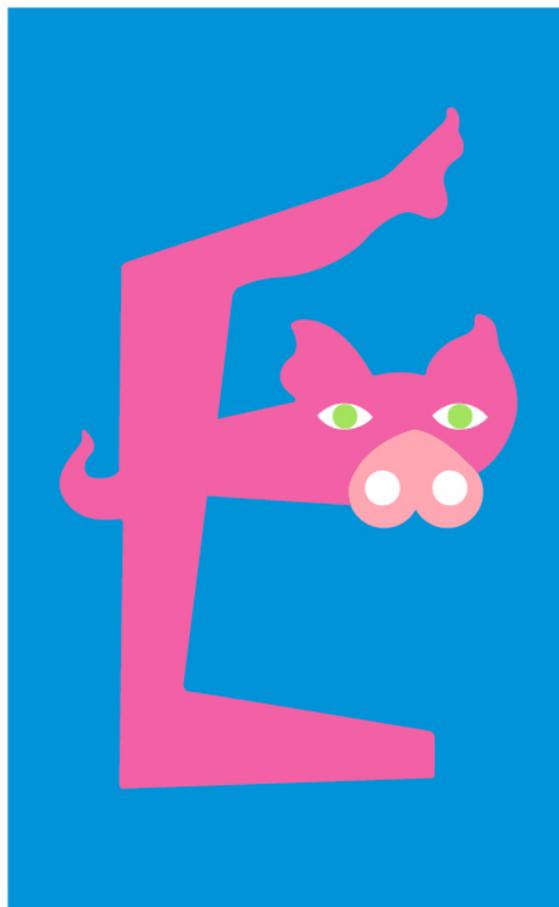
que será. El reclamo injusto que hacemos a nuestras madres, al pasado, la exigencia de quienes estamos siendo, monitoreadas por esa mirada maternal, constantemente severa, que no es más que la vara del patriarcado con la que ellas también se midieron. Ir hacia el encuentro de nuestra niña loca que nos mira desde adentro: “ábrete al placer de estar preñada de lo que no puede decirse/ date a luz a ti misma/ empújate hacia afuera”.

INSTRUCCIONES PARA LEER LOS POEMAS DE DIANA GARZA ISLAS

Iveth Luna Flores

1. Primero lo primero: abrir los ojos. Si bien, la premisa de *Caja negra que se llame como a mí* (Bonobos, 2015): “Aquí es aquí”, nos invita a cuestionar, renombrar y re-sentir todo lo que conocimos como palabra, color, textura, territorio, cercanía y personas, en su reciente libro *Catálogo razonado de alambremaderitas para hembra con monóculo y posible calavera* (CONARTE, 2017), Diana Garza Islas nos muestra su habilidad de ficcionaria, los relatos se abren luego de “contemplar más rato la cremita de tu todo” para inscribirse dentro de los poemas.

2. Después lo segundo: ver. En los poemas que conforman el *Catálogo razonado* vemos a Cristo sosteniendo una paleta de diablito, a seis fosas que solo puedes ver si miras de lado, al Guardián "García" de la Cordura, al Rey Ropitas y, si te acercas bien, podrás admirar la hechura de las cosas: antigüedades desmanteladas de su historia, objetos que dialogan a través de sus colores, una mamá oculta e “Ingredientes para destituir lo imaginado...” “Para destruir el pensamiento, para construirlo, él vino a verme.”



3. Tres de tres: pensar y des-pensar: “Porque hay que pensar en el mundo. Mundo o vestida de novia. Mundo o pecho erguido. Mundo o cabeza constante. Mundo o estatua de arcilla. Huevo o Mundo. Adjetivo o Mundo.” La poética de Diana Garza Islas: “Las cosas que digo son ciertas, pero no son verdad”, es un manifiesto en contra de la linealidad y literalidad de la escritura pero, sobre todo, de la recalcitrante congruencia de la realidad. Esta ficción es cierta porque aquí es aquí, allá donde estás tú quizá yo no soy, pero aquí, al interior de estos poemas que se abren como armando una caja, podemos reacomodar el lenguaje y jugar a que “Esta es la verdadera luna: es como si viéramos todo adentro.”

4. Hablar para preguntar: ¿quién dice qué debemos mirar y cómo hacerlo? Acostumbrados a que los libros nos digan y

expliquen todo, la autora apuesta por un nuevo modo de interactuar con el lector desde diferentes perspectivas: va de la vista panorámica a la disección minuciosa de un objeto, ese objeto puede ser un viaje, un abuelo o la familia adentro de una caja, puede ser un sentimiento posando para la foto o una confesión a modo de anzuelo: “No dices nada, ocultas. Y yo digo que sí, oculto para ver.” En el juego del poema encubierto se revelan imágenes que el azar fotográfico del inconsciente y la libertad del ejercicio de enunciar unen.

5. Y al final: reconocer. Este libro está basado en los ensamblajes de Carlos Ballester Franzoni, que a su vez referencian a las cajas parlantes de Soyaló, Chiapas. Este libro fue acreedor del Premio Carmen Alardín. Este libro o caja contiene los raptos que Diana Garza Islas hizo del lenguaje, de sus sueños, de su autoficción, pero sobre todo, de sus modos de ver.

VIVIR EN UNA PROMESA

Iveth Luna Flores

Desempolvar los viejos álbumes es volver a sentir el peso del capital simbólico, económico y emocional, pero también es una oportunidad para cuestionar al pasado. El eterno retorno de los “valores”. El aviso de las cuotas que debemos pagar cuelgan de las paredes de la casa: las fotografías de la boda, los XV años, los aniversarios.

Colección circunstancial en torno a una mujer mexicana de clase trabajadora, 2017, es un conjunto de 17 piezas fotográficas de la poeta Yolanda Segura (Querétaro, 1989), que elaboró dentro del Seminario de Producción Fotográfica⁵, una serie de

proyectos desarrollados bajo la tutoría de la artista visual Verónica Gerber Bicecci con el statement: Nos prometieron futuro.

En esta colección se desmonta uno de los grandes aparatos de poder de nuestra sociedad mexicana: la familia. A través de un montaje de fotografías familiares – recortadas e intervenidas– que conviven con juguetes en miniatura, Yolanda Segura cuestiona las ficciones en las que están inmersas las mujeres desde que son niñas hasta la adultez: el trabajo doméstico, la crianza, los compromisos. Una madre, una tía o una vecina abre la puerta de la casa solo para descubrir cómo se desborda el Jenga: la construcción tambaleante de los afectos y las relaciones interpersonales. ¿Qué se despliega cuando miramos las fotografías de las mujeres de nuestra familia? Si nuestras madres y abuelas miran sus fotografías del pasado: ¿qué ven? ¿Y qué les devuelve el espejo falso, hecho de papel brillante, de nuestros juguetes?

Una enorme muñeca sorprendida por la fotografía miniatura de una mujer que posa con una copa de vino. Dos bebés sosteniendo un vaso de vidrio que contiene dos chicas en su interior. Cómplices y testigos de los juegos infantiles, se mantuvieron ahí, en un rincón o guardados en cajas, escuchando el eco de las discusiones maritales, los chismes, las noticias. Los mismos que retuvieron toda la luz de nuestro crecimiento en su cuerpo plástico.

En otra de las piezas observamos un peineador miniatura, al frente hay una fotografía de una madre con sus dos hijos pequeños. Lo que se refleja en el espejo del peineador es el rostro distorsionado de la madre. ¿Qué miraron nuestras madres cada amanecer, tarde o noche, al verse en aquel peineador de su habitación? Porque los

⁵ Para conocer más del trabajo que se realizó por parte del resto de los participantes del Seminario de Producción Fotográfico visita:

<https://centrodelaimagen.cultura.gob.mx/exposiciones/2018/nos-prometieron-futuro.html>



muebles, a pesar de su silencio, también estuvieron ahí. Un ropero abierto con vestidos de cartón colgados, arriba vemos un pequeño letrero donde se lee: TENGO MUCHOS VESTIDOS, ¿QUIERES JUGAR CONMIGO? y una fotografía de una mujer de mediana edad con un semblante serio posa a un lado.

Cuestionar a las fotografías, interrogar a los juguetes: una forma de vaciar el sentimentalismo, el aura emocional. Nos dieron muñecas, juguetes y accesorios para crear minificciones, ¿quiénes eran las protagonistas de estas y qué funciones tenían? En las piezas de Segura las fotografías de las mujeres se sientan en los sillones miniatura, están adentro de sartenes y vasijas. Los monitos amenazan a la mujer vestida de novia, enfrascada en una burbuja

azul. Mientras nuestros familiares, las personas adultas, jugaban sus propios juegos en una fábrica: la casa, los festejos, la escuela, también nos daban elementos simbólicos, nos condicionaban a construir una ficción pintada de colores pasteles.

¿Qué es lo que mirábamos en aquellos televisores de juguete? Una chica sonriente ahogándose en un vaso repleto de bebés: el adoctrinamiento. Las piezas fotográficas de Yolanda Segura critican y resignifican abiertamente los lugares que ocupan las mujeres en la narrativa familiar mexicana: las posturas –inocentes– detrás de los juegos infantiles: los pequeños utensilios de plástico, inofensivos, de colores pasteles, que no hacen daño a nadie. ¿Cómo narrar la historia laboral de una mujer mexicana sin caer en el sentimentalismo del sacrificio y la abnegación?

Dos muñecas incendian una fotografía de vacaciones familiares: pulverizan el pasado, amenazan lo que es vivir en una promesa. Al final de la muestra vemos una fotografía de una niña inundada de trastecitos en miniatura. La niña está feliz, sonriente. La infancia toma el poder, los juegos se reacomodan y demuestran la verdadera estrategia detrás de ellos. La familia se vuelve un dispositivo lúdico: juguetes que acomodamos de acuerdo a las historias que realmente queremos contar.

CONEJO EXTRAORDINARIO

Jesús Humberto González

Gustavo Sainz (1940-2015) fue un escritor y bibliófilo. Antes de leer *Gaxapo*, tenía como referencias de Sainz sus buenas antologías de cuentos y novelas cortas, y el hecho de que estuvo a punto de dejar su extensa biblioteca en Saltillo, ciudad en la que estuvo muy enamorado de su conejita literaria.

Gazapo, su primera novela, se tradujo a varios idiomas. Luego escribió *Obsesivos días circulares*, *La Princesa del Palacio de Hierro* y otras. Sainz escribió *Gazapo* durante las noches y madrugadas, el título de la primera versión era *Conejo extraordinario*. Tenía 23 años cuando la terminó. Dos años después se la publicaron bajo el título con que hoy se conoce.

Sainz dijo en una entrevista que su esfuerzo era por contar una historia de manera suficientemente original, de ahí que partiera de su experiencia, de lo cotidiano. “De lo que participa *Gazapo* es de aquello que animaba a los años 60: cierto deseo de experimentación, problematizar la estructura narrativa, contar con la complicidad del lector, hacer juegos para un lector que fuera igual a ti... Yo quería hacer una novela en la que cada vez que se levantara el edificio dramático se desplomara. Es decir, que no hubiera drama, para representar que el drama lo ponemos nosotros, la vida carece de drama. Nosotros ponemos, los ‘te quiero mucho’, los ‘jamás te olvidaré’ y ‘te necesito’: la vida no los tiene”.

Gazapo trata de las aventuras de un grupo de amigos adolescentes en su búsqueda por la independencia y sus primeros amoríos. Tiene como escenario algunas calles y lugares conocidos de la Ciudad de México. Hay una escena que para mí fue memorable: Menelao, el protagonista, toma un plumón permanente y escribe la palabra “Frente”, en la frente de Gisela, su inocente “conejita”. Luego escribe “Brazo” en el brazo de ella, “Mano” en una de sus manos. En el abdomen de ella escribe “Senos” y una flecha que apunta a donde estos están. Cuando ella se da cuenta de que no puede borrar los letreros ni con el jabón, ni la loción, llora y no quiere ir a su casa. Hasta que a Vulbo se le ocurre comprar maquillaje.

Algunos personajes están desdibujados, aunque en el caso de Nácar –una chica que

nunca aparece– puede ser que sea un invento de Vulbo, para presumir con sus amigos.

A mi juicio se trata de un libro divertido, con albures incluidos. Me remitió a épocas de mi adolescencia, cuando tenías que llamar al teléfono de la casa de una chica y te podía contestar su papá. “De esa época conservo algunas fotografías”.

Me impresionó que, a pesar de la corta edad del autor, manejara ya técnicas literarias: *Gazapo* tiene numerosos diálogos, bien logrados desde el lenguaje de un joven.

El libro está escrito en clave Rashomón: un suceso es desarrollado a través de múltiples puntos de vista, lo cual no es fácil. Un ejemplo: un joven espía a Gisela al bañarse, y ello desata la ira de Menelao. El hecho es narrado después de diferente manera por cada personaje. Incluso los artefactos dan su punto de vista: el autor recurre con frecuencia a la conversación telefónica, a un diario, a grabaciones magnetofónicas y a la plática de café.

La multiperspectiva tiene un efecto: la sensación de que el tiempo avanza lento. O como dice José Agustín en el prólogo: “El tiempo se desarticula, va y vuelve, se repite, pierde linealidad, tiende a lo circular, concéntrico, al eterno retorno, y difumina los bordes de la realidad y la ficción”. Esto último y el tema tratado es lo meritorio de la novela. Creo que por eso aún se lee.

PUNTO DE ENCUENTRO

Sylvia Georgina Estrada

“Era mi corazón un ala viva y turbia... / un ala pavorosa llena de luz y anhelo”, dicen los versos de Pablo Neruda. Este órgano vital, que ha inspirado cientos de poemas y leyendas cautiva la imaginación del hombre con sus propiedades, no solo con las que sabemos que anatómicamente posee, sino

por sus cualidades espirituales, metafísicas, incluso mágicas.

Más allá de la fantasía, o tal vez muy dentro de ella, se ubica la trama de *Formol* (Tusquets, 2014), la primera novela de Carla Faesler. Hablo de la fantasía porque esta palabra también tiene otra acepción, además de la que la define popularmente, también se refiere a la facultad de la mente de idealizar cosas reales.

A través de la mirada de la protagonista, Larca, la hija única de Febe y Celso, vemos cómo un corazón, dentro de un frasco de formol, adquiere el carácter de reliquia sagrada, de objeto numinoso que inspira temor, reverencia, pero también fe en su poder transformador.

Desde las primeras páginas el lector queda prendado de la vida de esta singular familia. Primero, porque la autora nos entrega en el epígrafe unos versos bellos, y demoledores, de Fernando Pessoa: “El corazón, si pudiera pensar, se pararía”.

Carla Faesler no se desprende de su vocación poética, lo cual es un gran estímulo para el lector. Las descripciones están salpicadas de metáforas y palabras engarzadas en frases con ritmo propio, al igual que las reflexiones de los personajes. Algunos pensarán que esta visión, a veces reposada, otras vehemente, le podría dar un ritmo lento a la narrativa, pero no, la pluma ágil y poco convencional de la escritora nos lleva del presente al pasado, de la charla, a la contemplación.

Formol también posee una historia que deseamos conocer: cuál es el origen de este corazón que gobierna, desde el tercer nivel de la repisa de la biblioteca, con todo el esplendor de su locura, la vida de una familia.

A lo largo del relato nos enteramos de que este corazón latió alguna vez en el pecho de un joven guerrero destinado a ser sacrificado en el Templo Mayor, ante la mirada de los viejos dioses. La peculiaridad de este órgano reside en que formó parte del

último ritual llevado a cabo antes de que la Conquista española marcara el ocaso del pueblo azteca.

Esta víscera, descubierta entre el hielo y la nieve que blanquean las faldas del volcán Iztaccíhuatl, ha sido capaz de trastornar la mente de quienes la encuentran con resultados inesperados. A lo largo de las páginas nos topamos con aventureros, señoras aburridas en busca de emociones, con guardianes de secretos y tradiciones ancestrales, con artistas de sensibilidad aguda, con prestidigitadores de la Zona Rosa, con hombres y mujeres cargados de tristezas.

El corazón resguardado por la familia de Larca ha inspirado cuentos, pinturas, leyendas. A su influjo han sucumbido personajes como Fray Bernardino de Sahagún, Baltasar de Echave Orío o el Doctor Atl. Pero la reliquia también ha desencadenado la locura y la muerte en algunos de sus descubridores.

Nadie queda inerme cuando se cruza en su camino este corazón de guerrero. Su influjo es perturbador, pero sobre todo magnético. Tanto, que el lector se encuentra pegado a las páginas de la novela que, entre datos históricos, versos y claves escritas con humor negro, entregan una historia ficticia, pero también una reflexión: ¿Cuál sería, imaginario o no, el objeto capaz de despertar a un país marcado por el horror y el desaliento?